

LA CONSTITUCION DEL "MUNDO" DE LA MARGINALIDAD URBANA *

ANÍBAL QUIJANO

LA POBLACIÓN MARGINADA COMO ESTRATO NUEVO EN LA SOCIEDAD

Es importante, en primer lugar, establecer que este sector de la población latinoamericana, está constituyéndose como todo un estrato nuevo, que atraviesa el cuerpo entero de la sociedad.

Efectivamente, es posible observar que los mecanismos de marginalización están operando en todos y cada uno de los sectores de actividad económica, urbanos y rurales, en forma combinada, y no únicamente en uno o unos de ellos, puesto que los excluidos en uno cualquiera lo son también en los demás, imposibilitando el intercambio de la mano de obra entre ellos, tal como fue normal —con discontinuidades de ritmo y rezagos temporales— en el mercado de trabajo del capitalismo industrial autónomo, antes de su etapa actual.

En todas las sociedades contemporáneas y en todo momento, parecería haber existido gentes excluidas de manera más o menos continua del mercado dominante de trabajo y,

por eso, de ingresos suficientes para tener acceso a los bienes y servicios, etc. Pero esas gentes estaban atomizadas y dispersas como individuos o pequeños grupos y, sobre todo, no procedían de cada uno de los sectores económicos de la sociedad. Lo que se ha denominado "lumpenproletariat", tantas veces descrito en la literatura narrativa como formando un submundo de vagancia, de anonimia, de aislamiento, de soledad y de miseria, era y es parte de esa marginalidad, producida tanto por razones y motivaciones psicológicas individuales, como por procesos de reducción temporal del mercado de trabajo urbano en algunos de sus sectores. En América latina, en todas las épocas, se registran grupos vagabundos aislados en la sociedad, que se originaban en los cambios periódicos del mercado de trabajo y de las motivaciones socioculturales. Pero, en todo caso, estas gentes no constituían, en verdad, un estrato, sino grupos más o menos pequeños y aislados entre sí.

Ahora, en cambio, no solamente es visible que el proceso abarca a vastos conjuntos de población que, por eso mismo, no podrían estar dispersos y aislados entre sí, ni podrían dejar de ser vistos como un problema que afecta a toda la sociedad y no únicamente a los marginados. Y este aumento cuantitativo se explica, como se vio, no solamente por crecimiento demográfico, sino porque cada una de las ramas y sectores de la actividad económica están excluyendo cada vez mayores contingentes de su mercado de trabajo y de ingresos, cerradas o cerrándose las vías de intercambio

* Este ensayo corresponde a un conjunto de proposiciones, algunas de las cuales son objeto de un proyecto de investigación de campo, todas ellas derivadas de un examen de conjunto de la problemática de la marginalización en América latina, el cual sirve como marco teórico general de estas proposiciones. El artículo corresponde a un capítulo del libro del profesor Quijano que, bajo el título de "Redefinición de la Dependencia y Marginalización en América Latina", será publicado en Lima, Perú, por la Editorial Siglo XXI

de mano de obra entre sectores. Lo que expulsa uno no es absorbido por los otros sino en mínima proporción.

Es decir, puede sostenerse que la población-mano de obra marginada, es secretada por cada uno de los sectores económicos y por cada una de sus ramas y, en consecuencia, esta población no es solamente numéricamente grande, sino que es colocada ocupando un nivel marginal a lo largo de todo el sistema. Deja de ser, así, un grupo dentro de un sector, para constituirse en un conjunto de grupos en cada sector y, de este modo, en todo un estrato nuevo que atraviesa el cuerpo entero de la sociedad.

Aun si no fuera muy grande el número de marginados, éstos no podrían dejar de constituir un estrato. Pero el crecimiento demográfico magnifica el volumen de esa población, y de eso resultan dos problemas: la visibilidad y la agrupación. La visibilidad se refiere tanto a la propia percepción de los marginados, que no pueden dejar de observar que forman un amplio conjunto, como a la percepción del resto de la sociedad. No es, en este sentido, accidental la creciente preocupación por este problema. La agrupación, vinculada a la visibilidad, es facilitada por el volumen de población en la medida en que es físicamente imposible la atomización y la dispersión de una población tan numerosa, porque, sobre todo en las ciudades, es forzada a ubicarse en determinadas áreas residenciales en forma conjunta, puesto que no pueden diluirse en el sistema de vivienda de la ciudad de manera individual o en pequeños núcleos. Esta obligada contigüidad física de amplios conjuntos de población, necesariamente produce formas de relación, de comunicación, de normas de comportamiento y de modos de percepción de la realidad, en los que se combinan y se superponen de diversas maneras, elementos derivados de las necesidades de sobrevivencia y de defensa, con los derivados de la contigüidad en amplias masas.

Esto es, el volumen numérico de esa población no es por modo alguno un elemento neutro en la configuración del carácter y de las tendencias de agrupación social que sigue o puede seguir este nuevo estrato.

Podemos estar seguros de que es real la existencia de un estrato marginal, pero eso

no nos indica mucho sobre su configuración estructural interna, sobre el carácter y las tendencias de esa configuración, sobre los modos de percepción social que allí se desarrollan, sobre los modos de relación concreta con los otros componentes sociales del sistema y, en fin, sobre la clase de intereses sociales implicados en esa configuración, y sobre los conflictos y convergencias que ellos generan o generarán en la sociedad. El fenómeno es nuevo, la información disponible es pequeña y pobre. Eso justifica la necesidad de formular cuestiones y elaborar respuestas hipotéticas, pero también otorga a todo lo que se pueda decir por el momento, calidad de entera provisoriedad.

Para abordar esta problemática específica dividiremos el campo en varias instancias vinculadas: a) la economía de los marginados; b) las relaciones sociales entre los marginados; c) los procesos de diferenciación y organización de intereses; d) las relaciones de *grupo* con los demás de la sociedad. Conviene recordar que la discusión se refiere, específicamente, a la marginalidad urbana.

LA ECONOMIA DE LOS MARGINADOS COMO "POLO MARGINAL" DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA GLOBAL

El conjunto de actividades económicas que desempeñan los marginados y las relaciones económicas de que forman parte, pueden ser consideradas como un "polo marginal" de la economía global, en tanto que ellas no hacen parte de los niveles de mayor productividad en los cuales se sustenta la existencia misma del sistema y, en consecuencia, no cumplen una función central dentro de éste.

En tal sentido, el sistema podría ser diferenciado en un "núcleo central o hegemónico" y un "polo marginal"; eso indica que no son dos sistemas independientes, sino interdependientes, y que el sistema en su conjunto no puede ser definido sólo con uno de ellos, sino como relación de dominación entre dos niveles de actividad y relaciones económicas.

El "polo marginado" se constituye por un conjunto de actividades y relaciones económicas que prolongan, fragmentariamente, las que caracterizan a los grupos dominados en el "núcleo hegemónico".

1. *La ocupación de los marginados*

Dos mecanismos básicos han sido establecidos en el proceso de marginalización: a) la pérdida de significación de un conjunto de roles ocupacionales como tales, por depresión de su productividad y por despojo de sus recursos de producción, del mercado de sus productos. Los individuos portadores de estos roles, no obstante mantenerlos, pasan, pues, a una situación de marginalidad, respecto de las relaciones hegemónicas de producción; b) la falta de empleo en las relaciones hegemónicas de producción, para la mano de obra que ingresa en el mercado de trabajo, vía el crecimiento demográfico o el abandono de sus previos roles ocupacionales. No es necesario insistir otra vez en que estos mecanismos se superponen y se combinan en un engranaje orgánico, producto de la industrialización dependiente.

Desde el punto de vista de la marginalidad urbana, los roles ocupacionales que son marginados de las relaciones hegemónicas de producción son, principalmente, los artesanales, los de la pequeña producción de servicios y el pequeño comercio. La mano de obra respectiva es, por consecuencia, marginada, a pesar de que puede estar establemente ocupada.

Tanto la población de mano de obra que ingresa en el mercado urbano de trabajo por el crecimiento demográfico, como por abandono de las ocupaciones en los sectores rurales de la economía, es considerada mano de obra nueva para el mercado urbano, Esta es marginada por falta de ocupación en el "núcleo hegemónico" de las relaciones de producción, pero también por falta de lugar estable en las ocupaciones marginadas, o por ocupar inestablemente algún lugar en los niveles más bajos del núcleo hegemónico.

La diferenciación ocupacional en el estrato marginal, tal como se está ahora formulando hipotéticamente, permite distinguir en la población marginada dos líneas principales de agrupación: 1) la que corresponde a quienes son marginados vía el rol ocupacional que portan, por la calidad marginal de esos roles en el sistema y que, como tales roles, forman parte integrante de la existencia pequeño-burguesa: artesanía, pequeña producción de servicios y pequeño comercio, distinta, desde

el punto de vista económico, de la que corresponde a los sectores medios asalariados, a los que suele también aplicarse esta denominación de pequeña burguesía, desde el punto de vista social. Ese conjunto de individuos portadores de estos roles y que pertenecen al estrato marginal, son, de algún modo, una prolongación de la pequeña burguesía existente en la economía y/o remanente de la que existió. Podrían, según eso, ser considerados como una "pequeña burguesía marginal", donde el último calificativo provee la especificidad del grupo.

En cambio, todos aquellos que abandonaron estas ocupaciones, los que abandonaron las ocupaciones rurales o los que carecen de historial ocupacional previo, no tienen otro recurso de sobrevivencia que desempeñar, en el nivel marginal, ocupaciones asalariadas. Desde este punto de vista pueden ser considerados como asalariados marginales, y son, de cierta forma, una prolongación del resto del proletariado industrial-urbano. Como se señaló antes, parece improbable que se pueda encontrar en el nivel marginal ninguna prolongación de los sectores medios asalariados.

Esta es, desde luego, una matriz teórica. En la realidad concreta, es probable que los marginados fluctúen entre uno y otro grupo de manera permanente, para poder subsistir, y es probable que en este terreno intermedio y difuso se encuentre la mayor parte de la población marginada. Sin embargo, es también probable, si la hipótesis tiene sentido, que se encuentren individuos que principal y aun únicamente estén dedicados, sea a ocupaciones pequeño-burguesas marginadas o a ocupaciones asalariadas, y que de este modo constituyen los ejes de las líneas de diferenciación social marginal.

El mismo proceso que marginaliza las ocupaciones pequeño-burguesas como tales, yendo, como no puede dejar de ir, en aumento, debe afectar inevitablemente, más tarde o más temprano, a gran parte de los individuos portadores de estos roles en el nivel marginal, obligándolos a engrosar las filas del proletariado marginal. Esto, particularmente para las ocupaciones artesanales, mientras que el pequeño comercio marginal y la pequeña producción marginal de servicios, pueden mantenerse aún bastante tiempo más en tanto que

sirven a un vasto mercado marginal. De ese modo, el proletariado marginal es, probablemente, predominante numéricamente en la población marginada o tiende a serlo. Puede postularse hipotéticamente, en consecuencia, que tendencialmente la población marginada se agrupa en dos líneas básicas de ocupación: la "pequeña burguesía marginal" y el "proletariado marginal", y que éste es o tiende a ser predominante en volumen.

No obstante, las propias características de inestabilidad de ambos tipos de ocupación, obligan a los marginados a fluctuar entre ambos y dentro de cada uno entre sus varios niveles. De allí se derivan situaciones ocupacionales híbridas e inconsistentemente configuradas. Así, por ejemplo, puede encontrarse dentro de las actividades de construcción, gentes que funcionan al mismo tiempo, como pequeños contratistas que explotan a otros y pagan salarios ínfimos, y que a su vez son asalariados en relación a las ocupaciones o a los ingenieros de la construcción.

2. *El mercado de las ocupaciones marginadas*

La "pequeña burguesía marginada" tiene, probablemente, mi doble mercado para sus productos, el principal de los cuales es el propio estrato marginado.

De un lado, la producción artesanal manufacturera no podría servir al mercado de ingresos medios y altos, que consume la producción fabril industrial. En cambio, la limitación e inestabilidad de los ingresos de la población marginada, obliga a ésta a consumir la producción artesanal. De otro lado, la artesanía de servicios no podría, en cambio, obtener mercado dentro del nivel marginado, porque la población de este nivel se provee domésticamente de esos servicios, por su mayor parte. Por eso mismo, el mercado de este tipo de artesanía debe tender a servir principalmente a las capas bajas de los sectores medios, y en menor proporción a las de ingresos altos.

El pequeño comercio, no obstante servir principalmente a la propia población marginada, parecería también estar vinculado al mercado del proletariado urbano, al de las capas bajas de la pequeña burguesía no-marginal, y aun de los sectores medios asalaria-

dos, de bajos ingresos. Sin embargo, en lo fundamental, estas actividades deben contar ante todo con el mercado formado por la propia población marginalizada.

El "proletariado marginal", en cambio, sólo de manera ocasional puede tener mercado dentro del propio nivel de la marginalidad, pues el tipo de actividades que estarían involucradas en este sector de ocupación, escapan a las necesidades y a las posibilidades características de los marginados. Por eso mismo, su mercado único en la práctica, estaría constituido por los más bajos niveles del núcleo hegemónico, en las ramas de actividad no definitivamente industrializadas o tecnificadas, como las de la construcción, las actividades de servicio no-productivo y "manual" en diversos tipos de empresas.

Estas características del mercado de las ocupaciones marginadas, suponen también que es la "pequeña burguesía marginada" la que, dentro de las condiciones generales de inestabilidad, de limitación de ingresos, etc., tiene un mercado más estable y definido, en tanto que el "proletariado marginado" estaría colocado en el más bajo lugar de una posible escala de marginalidad. Eso, sin embargo, desde el punto de vista de conjunto, pues probablemente una diferenciación más fina entre las ocupaciones que constituyen cada uno de esos sectores, mostraría miraras superposiciones entre esas ocupaciones dentro de esa escala.

La distribución de los marginados dentro de la estructura ocupacional del "polo marginal", y por lo tanto del mercado de esas ocupaciones está probablemente influida por las características individuales y sociales de los individuos. Entre ellas, las más significativas podrían ser la edad, el sexo, la procedencia ecológica, el nivel de calificación y la previa historia ocupacional general, al que la calificación está vinculada.

Es probable, desde este punto de vista, que se pueda encontrar entre los marginados ciertas diferenciaciones ocupacionales en función de cada uno de esos atributos, acerca de lo cual sólo la verificación empírica de la relación de esas variables con la distribución ocupacional marginada, puede ofrecer indicaciones con sentido.

Conviene destacar, sin embargo, que la información empírica disponible parecería mos-

trar que el sexo y la procedencia ecológica juegan un papel de primera importancia en el problema. Así, la mujer aparece más vinculada al pequeño comercio y al servicio doméstico, mientras que los varones se distribuyen más uniformemente entre las demás actividades. De su lado, parecería también que los migrantes de origen urbano tienen mejores posibilidades de acogerse a las ocupaciones con mejores ingresos dentro de los límites de la situación marginal, que los migrantes de origen definitivamente rural.

Eso ocurriría así, respecto de la variable sexo, por cuanto las mujeres de este nivel poseen normalmente menores calificaciones o ninguna, por lo cual en su mayor proporción se orientan al servicio doméstico. Y, del mismo modo, una socialización relativamente más adecuada a las ocupaciones urbanas y a los sistemas de información y de consecución de trabajo, permitiría a los migrantes de origen urbano o a quienes son originarios de las mismas ciudades en que viven, mayores chances ocupacionales que a los de origen rural.

3. *Movilidad ocupacional marginal*

Como ya se dijo, es probable que gran parte de la población marginada se vea forzada a fluctuar entre las ocupaciones de "pequeña burguesía marginal" y las de "proletariado marginal" y si eso es así, podría hablarse de una relativamente importante movilidad ocupacional horizontal dentro de la marginalidad.

Sin embargo, las actividades de la "pequeña burguesía marginal" suponen la posesión de los recursos necesarios, sea para la artesanía, la pequeña producción de servicios o el pequeño comercio. Y eso, dada la inestabilidad y pequeñez de los ingresos de los "asalariados marginales", constituye una barrera importante para esa forma de actividad en el caso de éstos, por lo cual debe esperarse que su movilidad hacia el otro sector sea crecientemente recortada.

De otro lado, las dificultades originadas en la creciente concentración de los medios de producción, y en el control de los mercados urbanos, son probablemente de la magnitud suficiente como para levantar barreras crecientes a la permanencia de la "pequeña bur-

guesía marginal" en las actividades respectivas, obligándola a alternar esas actividades con las del "proletariado marginal" y, a un sector importante, a pasarse definitivamente a las filas del último. De ese modo, parecería que la movilidad ocupacional horizontal dentro de las ocupaciones marginales afecte, principalmente, al sector de la "pequeña burguesía marginal".

Eso no excluye, sin embargo, que dentro de cada sector haya una permanente fluctuación de los marginados, entre las diversas ocupaciones respectivas, sobre todo entre los asalariados marginales.

Otra forma de movilidad ocupacional de los marginados está constituida por la posibilidad de fluctuación entre ocupaciones marginales y no-marginales. Es presumible, sin embargo, que esa posibilidad sea decreciente para la masa fundamental de los marginados, por factores ya discutidos. Los reducidos sectores que pueden acceder a las ocupaciones hegemónicas por la ampliación del aparato productivo, sólo podrían incorporarse a los niveles más bajos de éste, y, en consecuencia, de modo inestable.

4. *El ingreso marginal*

Por la naturaleza de los ingresos que a cada grupo de actividades marginales corresponde, puede decirse que se trata en un caso de "salario marginal" y en el otro de "lucro marginal". Ambos se caracterizarían por su inestabilidad, por su configuración segmentaria respecto de los ingresos equivalentes en los sectores no-marginados y por su pequeña magnitud.

La configuración segmentaria afectaría particularmente al salario marginal, pues en su composición tendería a estar ausente el grupo de elementos que, normalmente, obtienen los asalariados no-marginados en base a su capacidad de presión organizada, por ejemplo, vacaciones, semana corrida, primas de producción, seguros sociales, participación en las utilidades, etc.

5. *Consumo marginal*

Aquí el problema principal consiste en el nivel en que los marginados tienen acceso al

mercado urbano y nacional de bienes y servicios. A primera vista, podría pensarse que este acceso es uniforme en cada uno de los sectores de bienes y de servicios, dada la limitación de los ingresos. Pero, por otro lado, el acceso a este mercado no está determinado solamente por la magnitud de los ingresos, sino por el orden de las motivaciones de consumo que la cultura urbana genera en la población marginal, y del cual se deriva una posible escala de prioridades en la composición del consumo de los marginados, de modo tal que se puede sospechar que los niveles de inserción en cada uno de los sectores de bienes y servicios son desiguales, dentro del limitado nivel general de acceso. Igualmente, el acceso a los bienes y servicios depende, para los marginados, por lo menos en parte, de las políticas de asistencialismo que están comenzando a practicar ciertos regímenes políticos y ciertos grupos e instituciones no-oficiales, creando todo un sistema de asistencialismo que provee a ciertos grupos de marginados, de algunos bienes y servicios, bien que obviamente en una escala muy reducida, proporcionalmente a la masa de población urbana marginada y a las necesidades de ella.

Esta estructura de asistencialismo, sobre la cual se carece de toda información sistemática hasta el momento, hace parte de las relaciones Estado-marginados que, como se señaló antes, son resultado tanto de las crecientes preocupaciones del resto de la sociedad y, en particular, de sus grupos dominantes, por los posibles efectos políticos del crecimiento de la masa marginada, así como del hecho de que la naturaleza indirecta de las relaciones de dominación económica entre dominadores y marginados, obliga al Estado a una conducta de intermediación entre esos grupos, para regular los efectos políticos de las desigualdades económicas dentro del sistema.

Quizás en países como Chile, más que en los demás actualmente, este sistema de asistencialismo, provee a los marginados de ciertos bienes básicos, como la vivienda y servicios conexos, pero de manera tan limitada e incongruente que no puede servir de vehículo a una modificación importante de la situación de marginalidad de los que reciben esos bienes, ni tales bienes pueden alcanzar a la mayoría de la población. En el fondo, pues, estas políticas de asistencialismo, oficial y privado,

están dirigidas a eliminar de ciertas áreas urbanas la presencia de los marginados, así como de canalizar las reivindicaciones de éstos hacia la obtención de tales servicios únicamente, y reducir las posibilidades de reivindicación de trabajo y de ingresos.

De todos modos, es importante no perder de vista que el acceso de los marginados al mercado de bienes y de servicios está no solamente condicionado a la magnitud y a la forma de los ingresos marginales, y eso permite explicar en alguna medida por qué sobreviven. Del mismo modo, conviene admitir la posibilidad de que la estructura de sobrevivencia que los marginados usan, puede estar en parte formada por cierta capacidad de ayuda proveniente de relaciones familiares y familísticas en general, en las cuales un sector del proletariado urbano y de las capas bajas de los sectores medios participarían.

De esa manera, el acceso de los marginados al mercado de bienes y de servicios, correspondería a condicionamientos que sobrepasan el ingreso marginal, y que, en su conjunto, configuran una red de relaciones de prestación y recepción de ayuda, que puede denominarse como "estructura de sobrevivencia", y que hace parte importante de las relaciones económicas en que están involucrados los marginados.

Es, según todo eso, importante considerar una posible discriminación de las proporciones en que cada uno de los elementos condicionantes mencionados (ingreso, asistencia familiar, privada no-familiar y oficial), contribuyen al nivel y formas de acceso de los marginados al consumo, así como de las diferenciaciones que a este respecto se podrían establecer entre los grupos. En ausencia de toda información básica, sobre la cual podrían fundarse algunas hipótesis viables, esta parte del problema sólo puede destinarse a una exploración exclusivamente descriptiva.

6. *Relaciones económicas entre marginados y el resto de la sociedad*

El cuadro hipotético trazado sobre la economía marginal, revela que no se trata en absoluto de un subsistema o sistema aparte y que se justifica su denominación de "polo marginal" del sistema económico total.

Existe una interpenetración orgánica entre "polo marginal" y los otros niveles del sistema de dominación económica, y ella se expresa en forma de un sistema de relaciones económicas que consiste en dos órdenes vinculadas: las relaciones de explotación y las relaciones de asistencia.

Dentro del primero de tales órdenes de relaciones, hemos establecido las siguientes:

1) Las relaciones indirectas de explotación del conjunto de la burguesía sobre los marginados, en la forma de exclusión de los ingresos y de bienes y servicios, para acrecentar el proceso de concentración económica.

2) Las relaciones de explotación directa de la burguesía y de los sectores medios, sobre el proletariado marginal, para labores ocasionales de diversa índole.

3) Las probables relaciones de explotación de la pequeña burguesía no-marginal sobre los grupos de la "pequeña burguesía marginal", bajo la forma de la utilización de éstos, como sus intermediarios en el mercado marginal y en el resto del mercado popular.

4) Las relaciones de explotación del Estado sobre los marginados, bajo la forma del trabajo gratuito que se obtiene de éstos para las labores destinadas a la instalación de servicios en las áreas ecológicas marginadas, mientras que para todas las demás áreas ecológicas urbanas, el Estado contrata trabajo pagado.

Dentro del segundo grupo de relaciones, forman parte las siguientes:

1) Relaciones de asistencialismo entre el Estado y los marginados.

2) Relaciones de asistencialismo entre instituciones privadas y marginados.

3) Relaciones de ayuda económica entre proletariado urbano y marginados.

4) Relaciones de ayuda económica entre capas bajas de pequeña burguesía no-marginal, sectores medios asalariados de bajos ingresos y marginados.

A este conjunto de relaciones económicas debe añadirse las relaciones de mercado, que se organizan entre los marginados o un sector de ellos, con el proletariado, los sectores me-

dios de bajos ingresos, y, quizás, eventualmente con pocos sectores de la burguesía. En fin, las relaciones pueden ser consideradas como todo lo inestable, difusas, segmentarias, incompletas y conflictivas que se quiera, pero no pueden ser recusadas.

LA ESTRUCTURA DE LAS RELACIONES SOCIALES

En éste, quizás más que en ningún otro aspecto de la marginalidad, se puede sentir la falta de información sistemática. Los estudios antropológicos son, en general, casi exclusivamente descriptivos del nivel cotidiano de la realidad y los muestran de modo fragmentado y desarticulado. Por ello, cuestionarse acerca de los factores y mecanismos de diferenciación social dentro de la población marginada, por los sistemas de relaciones y agrupamientos que se forman o cristalizan, por las normas que rigen esas estructuras sociales, resulta por el momento una empresa muy delicada.

Por una parte, si las hipótesis formuladas tentativamente acerca de las posibles diferenciaciones ocupacionales tienen sentido, se podría pensar que esas mismas líneas de diferenciación estarían también operando en la base de las tendencias de agrupación social, si se considera que los roles genéricos de actividad económica están íntimamente ligados a los modos de existencia social y son parte de su fundamento.

Es verdad que, dentro de los límites de la marginalidad, tales roles no pueden jugar un papel tan decisivo como en el resto de la sociedad, donde el rol ocupacional genérico está en la base misma de la estratificación del sistema de dominación, puesto que, precisamente, los roles ocupacionales marginados han sido despojados de toda función central en la existencia del sistema.

Eso no obstante, y en el caso de que efectivamente se dieran las líneas de diferenciación ocupacional postuladas, aún sin constituir la base misma de diferenciación de modos de existencia social bien diferenciados, aquéllas no podrían dejar de jugar un papel importante en la estructura social de la población marginada.

De ello se deriva que las relaciones de mercado, en un caso, y las relaciones de tra-

bajo, en el otro, podrían ser consideradas como factores importantes en la configuración de tendencias de agrupamiento social de "pequeño-burgueses marginales" y de "proletarios marginales".

La ocupación, sin embargo, no podría proveer para los marginados una base demasiado poderosa como para constituir dos agrupamientos sociales plenamente diferenciables, en la medida en que la exigüidad de los ingresos y la participación común en niveles más o menos homogéneos de acceso al mercado de bienes y servicios, junto con la participación en formas y áreas de residencia comunes, reducirían de manera muy importante, y quizás decisiva, los efectos sociales de la diferenciación ocupacional.

Por otra parte, en el nivel urbano, la población marginal tiende a conglomerarse en ciertas áreas ecológicas marginadas respecto de los patrones ecológicos dominantes en las ciudades de América latina; pero, en esas áreas residenciales, de hecho habitan también gentes que no obstante participar en la marginalidad ecológica, no participan igualmente de la marginalidad ocupacional y de ingresos. De ese modo, tales núcleos de poblamiento urbano concentran a una población notablemente heterogénea, en que conviven marginados y no-marginados.

Esta contigüidad de los marginados con los no-marginados de las capas más bajas, en las mismas áreas de residencia, implica que la existencia social marginada está profundamente influida por sus formas y zonas de residencia, puesto que las relaciones cotidianas y las diferenciaciones cotidianas tenderían a producirse en las relaciones entre marginados y no marginados dentro de las mismas áreas residenciales, mucho más que en las relaciones entre grupos ocupacionales dentro de la propia población marginada.

De ese modo, la posible estratificación social y la posible estructura de poder que se generaría en esos vecindarios, supondría principalmente una jerarquización entre marginados y no-marginados, lo cual contribuiría a reducir y quizás a diluir los efectos de la diferenciación ocupacional entre los marginados, conduciendo a una tendencia de constitución de un grupo global de marginados,

dentro del cual las diferenciaciones internas no serían tan significativas.

Eso no obstante, podría existir siempre la posibilidad de que los sectores de la "pequeña burguesía marginal" constituyeran una suerte de franja intermedia, entre marginados y no-marginados, en los poblamientos ecológicamente marginados.

Parecería razonable pensar que las manifestaciones formales e informales de una posible estructura de poder dentro de tales poblamientos, tenderían a estar controladas en general por los núcleos no-marginados, en la medida en que, por obvias razones, éstos estarían en mejores condiciones, tanto desde el punto de vista de sus características individuales (escolaridad, conocimiento de formas de influencia, de las fuentes de poder extra-marginal, etc.), como desde el punto de vista de sus relaciones con el resto de la estructura de poder en la sociedad global, para ejercer los roles de influencia y de liderazgo dentro de esos vecindarios, así como para controlar el sistema de comunicaciones e intercambios de influencia con el resto de la sociedad.

Si eso fuera así, significaría que esas formas de residencia contienen factores y mecanismos de producción de nuevas dimensiones de marginalidad, o, en otros términos, que el hecho residencial es en sí mismo un proceso de acentuación de la marginalización, porque contribuye a una mayor segmentación de las relaciones con el resto de la sociedad, las cuales pasan a depender ahora del control de los grupos no marginados de las áreas ecológicas marginadas.

Así, por ejemplo en Chile, la organización de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, etc., presumiblemente está bajo el control principal de los "vecinos" no-marginados de esos poblamientos, de manera que, en la práctica, impiden a los marginados constituir sus propias formas de organización y expresar sus propios intereses que van más allá que los del "vecindario marginal" en su conjunto, todo lo cual es en el fondo una acentuación de la marginalidad.

Es posible que esos procesos sean diferentes en países donde no se establece una política sistemática de asistencialismo y de manipulación política de los marginados; pero,

en esos países, las organizaciones formales de los marginados carecen también de audiencia en el resto de la sociedad. Con todo, sería provechosa la comparación para los fines de inquirir sobre los efectos del asistencialismo en el proceso de organización de los marginados.

Las áreas de residencia marginadas pueden ser, en general, estratificadas en las ciudades latinoamericanas, atendiendo a los estándares de las viviendas y de los servicios vecinales. Podría pensarse que esa estratificación residencial entrañara también alguna estratificación entre los marginados mismos, y una hipótesis a considerar sería la de que los grupos de la pequeña burguesía marginal se concentran más en las áreas de mayores estándares dentro de la marginalidad ecológica.

Aparte de los mecanismos de diferenciación vertical, deben tenerse en cuenta los de diferenciación horizontal dentro de la población marginada. En este terreno, factores como la edad y la procedencia ecológica urbano-rural, podrían ser significativos para las posibles agrupaciones sociales. Así, podría ser posible la aparición de reagrupamientos basados en una común procedencia ecológica o geográfica, con la presencia de ciertas formas subculturales segmentarias; de otro lado, puede ser también posible que se formaran grupos de edad, particularmente entre los jóvenes. Los efectos de ambos canales de reagrupación social podrían ser posiblemente más importantes principalmente en el nivel de la psicología social de los marginados, y de la cultura en general.

Un capítulo de especial significación entre los grupos sociales horizontales de la población marginada, lo constituye la familia. Diversas investigaciones, principalmente antropológicas, hechas en diversos medios de marginalidad urbana, conducen a presentar a la familia marginada, como configurada por modos particulares de relación entre sus miembros y por lo tanto con valores y normas correspondientes.

La familia marginal aparece generalmente como diádica, esto es, fundada en la relación de dos términos principales, mientras que la familia normal en el resto de las capas de la sociedad es triádica. Además, sería matrifocal. De donde, la relación característica sería ma-

dre-hijos, mientras la figura del padre es inestable y fluctuante. De ese modo, la familia está centrada en la madre, para todos los efectos, y naturalmente, el efecto económico para comenzar.

Esas características de la familia marginal, permiten decir a investigadores o gentes de los sectores medios muy impregnados de los valores-normas familiares de sus propias clases, que en la marginalidad la familia está desintegrada o en proceso de serlo, y que la solidaridad y la cohesión familiar es extremadamente débil. Desde luego, este enfoque usa, estereotípicamente, una noción de la institución familiar que asimila las características de la familia normal de las capas medias a toda familia posible, esto es a la familia. Frente a eso, quizás sea prudente mantenerse en cautela y pensar que en el caso de la marginalidad se trata de una familia con otras características de integración y de solidaridad. De hecho, no se puede presentar como falta de solidaridad e integración el que la madre esté obligada a pasar mucho tiempo friera de casa para obtener sus ingresos y sostener a sus hijos menores; no como desintegración la temprana independencia de los hijos respecto de los padres, que las condiciones económicas facilitan; no el hecho de que los valores y las actitudes respecto de la conducta sexual sean relativa o radicalmente diferentes que en las otras capas sociales, en particular que en las capas medias.

Pero aún aquí, en el terreno de las formas de organización familiar, podría ser posible que las características ocupacionales tengan alguna influencia especial. Esto es, parecería que en el proletariado marginal, la inestabilidad de la figura del padre, la obligada búsqueda de ingresos por parte de la madre y la movilidad a que todo ello obliga en el espacio ecológico urbano para todos los miembros de la familia, contribuyen más a la organización familiar que se describe. En cambio, en el seno de la pequeña burguesía marginal, parecería posible y, quizás necesario, el mantenimiento de la agrupación familiar típica de las capas medias, en la medida en que todos los miembros de la familia participen en una común actividad y del conjunto de sus pequeños recursos. En todo caso, la propiedad de pequeños medios de producción marginal y de comercio marginal, parecerían una matriz

más apta para prolongar en el mundo de la marginalidad las características familiares vigentes en el resto de la sociedad.

Por otro lado, las relaciones familiares no parecen terminar en el grupo padres-hijos entre la población marginada, sino que forman parte de una red de relaciones de parentesco y de compadrazgo, cuya función es la de promover mecanismos de ayuda económica mutua entre los marginados y entre éstos y las capas del proletariado y de los sectores medios urbanos. De ese modo, la estructura de la familia sobrepasa los marcos de la marginalidad y se entronca con la vida familiar de las otras capas de la población, por cuyos conductos existiría un evidente nudo de relaciones sociales familísticas entre marginados y no marginados de la sociedad urbana latinoamericana¹.

Todo ello, además, mostraría que el segmento marginal de la sociedad urbana es, de manera equivalente que en el campo económico, un polo social marginal en el cual se prolongan y se modifican algunas de las características de las formas de relación social que son patrimonio de las capas populares en su conjunto.

LA MOVILIDAD SOCIAL DE LOS MARGINADOS

Las formas de posible movilidad ocupacional intramarginalidad que fueron señaladas en su oportunidad, servirían, en el caso de que la diferenciación ocupacional canalizara también una limitada diferenciación social, como vehículo de una primera forma posible de movilidad social. Esto es, se trataría en este caso de una movilidad que vista desde fuera como movilidad horizontal, vista desde dentro podría ser, en cierta manera, una pequeña movilidad vertical.

La segunda forma de movilidad intramarginalidad, estaría posiblemente vehiculada por la movilidad entre zonas de residencia que, dentro de su marginalidad, se perciben por los marginados como estratificadas. De donde, tenderían a configurarse grupos de status

marginal según el estrato residencial marginal al que pertenecen.

Con todo, la más importante forma de movilidad social de los marginados podría estar asociada a las posibilidades de flujo y reflujo entre la condición marginada y la no-marginada, por la vía de permanencias periódicas en ambos niveles. Es más o menos probable que a través de su incorporación a algunos sectores de actividad económica no-marginada, de bajas exigencias de calificación y de bajos salarios, como en el caso de la construcción y de los empleos en el nivel "manual" de empresas de servicios, algunos individuos marginados tengan la oportunidad de reingresar al "núcleo hegemónico" de la sociedad. Pero dadas las características de estas actividades, especialmente de la construcción, es igualmente probable que la permanencia en esas actividades, no sea sino de corta duración para la mayor parte de tales individuos, que de ese modo se verían empujados a regresar a su condición de marginados.

Si eso tiene sentido, lo que caracterizaría a la movilidad vertical de los marginados sería, precisamente, este flujo y reflujo de los mismos individuos entre el segmento marginal y el no-marginal de la estructura económica y por esa vía entre los estratos sociales implicados. Lo más normal sería esperar que sólo unos pocos tienen la chance de reingresar en el "sector integrado" y de mantenerse en él y aún de continuar su ascenso.

Esta forma de movilidad vertical afectaría en mayor medida a los sectores de la pequeña burguesía marginal, en una proporción minoritaria; pues los que pertenecen al grupo de los comerciantes marginales, tendrían algunas posibilidades de salir de su condición marginal si encuentran recursos mayores de financiamiento. Pero este mecanismo de reingreso al sector "integrado", además de ser muy angosto, es cada vez menos probable.

Los mecanismos de consecución de estas oportunidades de salir de la condición de marginalidad, normalmente estarían asociados a los mecanismos que configuran las estructuras de ayuda mutua y de sobrevivencia, en una parte, en la medida en que los miembros no marginados de una red de relaciones familísticas, probablemente tratan de facilitar esa movilidad de los miembros marginados de su

¹ Véase por ejemplo, de Lisa Reofield Peattie, *The View from the Barrio*, University of Michigan, Ann Arbor, 1968.

propio grupo familiar o familístico. De otra parte, podrían estar dados por los mecanismos de asistencialismo oficial y privado no-familiar, que para algunos individuos podrían también facilitar la reincorporación, muy especialmente si se trata de individuos muy activamente participantes en las organizaciones generadas o estimuladas por las políticas oficiales de asistencia y de manipulación política de los marginados.

LAS ORGANIZACIONES DE LOS MARGINADOS Y LA ESTRUCTURA DE PODER

Los estados latinoamericanos han estado desarrollando, en cierta medida, políticas de asistencialismo para los marginados urbanos y rurales, pero sobre todo para los urbanos, bajo diversas denominaciones y modalidades, de las cuales los ejemplos más cercanos podrían ser la "promoción popular" chilena, la "cooperación popular" peruana, la "acción comunal" colombiana y el "desarrollo comunal" venezolano. Todas ellas se han cobijado al alero de las doctrinas de "desarrollo de la comunidad" y de "participación popular" que hacen el patrimonio ideológico de los sectores "desarrollistas" latinoamericanos, aunque fueron introducidos desde fuera.

Una de las consecuencias de estas políticas ha sido el estímulo y la dirección en algunos de estos países, Chile en especial, de la formación de organizaciones de los pobladores de las áreas residenciales ecológicamente marginadas, en los principales centros urbanos.

Estas políticas de equívoco contenido, han dado por resultado la superposición de diversas formas de organización de las poblaciones ecológicamente marginadas, dentro de las cuales, cabe, probablemente, una alta proporción de gentes que son, además, marginales económico-socialmente.

No carece de interés subrayar, al pasar, que tales políticas suceden difusamente a la actitud "caritativa" de las capas burguesas y sobre todo de las capas medias de las ciudades, respecto de los grupos de gente miserable en todas las épocas. Según parece, durante un primer momento del ensanchamiento de la franja de marginados en las sociedades lati-

noamericanas, la burguesía estuvo ante todo preocupada por la conducta política de los marginados, en el mismo período en que se producían las más grandes y frecuentes invasiones de tierra urbana para poblar, en el supuesto de una inevitable rápida radicalización de esa conducta política que se anunciaba con tanta violencia y con tanto vigor en las invasiones de tierras urbanas. Posteriormente, las experiencias electorales en algunas grandes ciudades latinoamericanas donde amplios sectores de "pobladores marginales" votaron por caudillos conservadores, parece que sugirieron a los políticos burgueses y sobre todo a los reformistas, la posibilidad de organizar y manipular políticamente a estas gentes, entre otras cosas para encontrar una base de organización popular, diferente de y enfrentada a las organizaciones sindicales de los trabajadores "manuales" y "no-manuales".

Tales nuevas modalidades de acción política burguesa, que configura un sistema de relaciones políticas paternalistas entre el Estado y estos grupos populares, con un Estado siempre controlado por alguno de los equipos políticos de la burguesía, de un lado han conducido a proveer nuevos canales de organización para esos grupos; pero, asimismo, han conducido al reemplazo de las organizaciones que éstos se habían dado autónomamente, por lo menos respecto del Estado en el proceso de su asociación para las invasiones de tierras urbanas, Esto, desde luego, no ocurre en el mismo grado en todos los países mencionados.

En algunos países del grupo andino, Perú principalmente, existirían algunas razones para sospechar que las formas autónomas de organización de los marginados en las poblaciones formadas por ellos, encontrarían en las tradiciones de organización comunal campesina, elementos para una capacidad de perdurabilidad, de cohesión y de participación colectiva, mayores que en otros países, si esas poblaciones fueran relativamente más homogéneamente marginadas económico-socialmente.

Sin embargo, como ocurre en todas estas áreas de residencia, muy rápidamente se produce una superposición de pobladores marginados con no-marginados, a resultas de lo cual sus organizaciones parecen tender a ser capturadas por los últimos, que bien co-

nectados con las capas medias y dominantes de la sociedad, usan estas organizaciones en beneficio de su propio poder y del de los grupos dominantes a los cuales están vinculados. Como resultado, la intensidad de la participación colectiva en esas organizaciones tiende a disminuir rápidamente, y las originarias organizaciones de gran capacidad de cohesión y de integración de la población marginada, son sustituidas por asociaciones vecinales más o menos débiles y rutinarias, que responden mucho más a las exigencias de los sistemas de manipulación política en el mundo no-marginal, que a las reivindicaciones de los marginados.

Por ese camino, parece configurarse una estructura de poder dentro de esas áreas de residencia marginada, en cuyo control se colocan primordialmente los grupos no-marginados del vecindario, con el probable concurso de individuos provenientes del estrato marginal. Ese control da paso eventualmente a la explotación económica y política del estrato marginal.

Podría pensarse que cuanto más heterogénea es la composición de un vecindario ecológicamente marginado, desde el punto de vista de la composición económico-social de la población, el control de las organizaciones existentes, sea de procedencia gubernamental o generado autónomamente por los pobladores, tiende a estar más en manos de los no-marginados. En cambio cuanto más homogéneamente marginada es la población residente en un área, existe un mayor control de los marginados, una mayor capacidad de participación colectiva y una mayor cohesividad de la organización.

EL SISTEMA DE COMUNICACION Y DE INFLUENCIA

Este orden de cuestiones requiere ser examinado en un doble aspecto. Primero, el que corresponde a los modos y canales de participación de la población marginada en el sistema urbano global de comunicación de influencia. Segundo, el que se refiere a los recursos y modos de comunicación y de influencia dentro de la marginalidad. Como salta a la vista, no sería posible entender ninguno de ellos por separado, aunque se lo haga por comodidad de la exposición.

1. *La participación*

Del mismo modo, como con sus propias formas y con sus propias limitaciones, la población marginada participa en cada uno de los órdenes institucionales de la sociedad global, es obvio también que ocurre lo mismo en el terreno específico de la estructura de comunicación y de influencia, máximo si se tiene en cuenta que ésta, de hecho está implicada en cada una de las otras.

Puede observarse, primeramente, que dentro de la estructura de comunicaciones de la sociedad urbana, la población marginada es, sin duda, mucho más receptora que productora de comunicación, especialmente si se trata de las formas y canales de comunicación organizados formalmente. Como se sabe, el sistema de control de estos medios de comunicación coincide en gran medida con el que corresponde a las líneas de dominación del sistema económico-social en su conjunto, no obstante lo cual en los sectores urbanos existe un margen limitado pero apreciable de intervención productora de comunicación de parte de los sectores medios y de parte de los grupos organizados del proletariado. Hasta la actualidad, la población marginada no es todavía capaz, en ningún país latinoamericano, de una participación activa y relativamente autónoma en la configuración de la estructura urbana global, de comunicación sistematizada y organizada.

Por otra parte, la tecnología desarrollada para los medios de comunicación organizados, permite sobrepasar en amplia medida las trabas derivadas del limitado manejo de la escritura y la lectura en las capas populares. La radio, la TV, el cine, la tira cómica, la publicidad mural, ahora más que la prensa, constituyen una constante e inescapable atmósfera de difusión de mensajes, cuya producción controlan los grupos dominantes de la sociedad y que, en esa medida, sirve a los intereses de esos grupos, hasta un punto en que el habitante urbano podría estar requiriendo crecientemente de la elaboración de mecanismos apropiados de defensa, si quiere conservar cierta autonomía de pensamiento y de conducta manifiesta. Tal como sostienen ciertos estudios actuales (MacLuhan, por ejemplo), los recursos de imágenes y sonidos podrían estar introduciendo

cambios sustantivos en los modos de organización de la percepción y de la conducta social; pero es, también, evidente que esos como cualesquiera otros recursos no son *per se* condicionantes sino en un nivel muy limitado, y lo que cuenta realmente es cómo se usan, se controlan y se explotan esos recursos.

Por eso mismo, la amplitud del alcance social y demográfico de estos medios de comunicación es tan grande, como para que ni siquiera quienes están marginados de ocupación, ingresos y bienes y servicios indispensables, puedan estar fuera de la influencia de esos medios.

Se puede sospechar que el bajo nivel de escolaridad de la población marginada, permite una menor influencia en ella de los medios de prensa; pero no se podría desconocer la influencia que ejercen los medios basados en la imagen y en el sonido que, por otra parte, son probablemente mucho más poderosos como canales de influencia y de comunicación. Eso permitiría postular como hipótesis, que los marginados participan mucho más de la recepción de estos últimos y que la prensa ocupa un lugar secundario.

Se suele escuchar frecuentes críticas a la actitud de gentes que, a pesar de la limitación de sus recursos, gastan en la adquisición de radios, de aparatos de recepción de TV o que van al cine. Pero, lo que sorprendería, en verdad, es que en un período en que los intereses de los grupos dominantes han impuesto mecanismos de imposición de la deseabilidad de estos medios, por encima aún de los indispensables, las poblaciones marginadas pudieran sustraerse a ellos. Por lo demás, ¿en nombre de qué puede pedírseles renuncia a ellos?

Un problema crucial de la investigación, sería el de precisar los efectos específicos de la influencia de estos medios de comunicación en las poblaciones marginadas; pero eso supone, necesariamente, una previa investigación concreta sobre los mecanismos de esa comunicación, sobre los mecanismos de elaboración de los mensajes, sobre el contenido específico de éstos en cada área de problemas, sobre las líneas que vinculan todo ello con el sistema de control y con los intereses de los grupos controladores. Solamente a partir de ello sería posible inquirir por los efectos de

cada tipo de mensaje, de cada tipo de medio de comunicación, sobre cada área de la percepción y de la conducta externa de los marginados. Aunque esto constituye ya una problemática incorporada a la preocupación de las ciencias sociales en América latina, nadie puede ignorar su escaso desarrollo en nuestro medio y las dificultades consiguientes para cualquier intento de investigación seria.

Pero los canales que proveen los medios de comunicación masiva, no son los únicos y no se podría predicar si son efectivamente los más importantes, aunque se puede asegurar que son los más difundidos entre la población marginal. Los otros canales son los que derivan de las organizaciones políticas, de las organizaciones de asistencialismo privado no familiar, del Estado, de los sindicatos, de las organizaciones estudiantiles y, en otro plano, de la red de relaciones familísticas que sueldan a los marginados con los grupos populares no marginados.

Muy poco podría decirse en este momento sobre los modos de operación de cada uno de esos canales, sobre los grupos marginados que participan en cada uno de ellos, sobre las áreas de problemas a que se refieren o sobre los efectos de esos canales y respectivos medios de comunicación y de influencia. No hay prácticamente información ninguna acerca de esto, y no tendría mucho sentido especular ahora sobre el problema.

Interesa, sin embargo, para los fines de esta discusión, poner de relieve la dependencia de los marginados del sistema global de comunicaciones y de influencia de la sociedad urbana y, en consecuencia, de mensajes correspondientes a intereses que, en su parte principal, no corresponden a los de la población marginada. Igualmente, no sería desatinado sostener que gran parte de la orientación de las aspiraciones consumistas de esta población está condicionada por esta dependencia, así como la orientación de la conducta política de ella. El resultado de ello sería la formación de una tendencia de "seguidismo" de la conducta expresa y no expresa de los marginados, respecto de las corrientes de opinión, de aspiración y de conducta que son difundidas por los grupos dominantes a través de los medios de comunicación masiva, así como a través de los canales políticos orga-

nizados, de las instituciones privadas de asistencialismo y del Estado. En una menor medida, por la menor capacidad de comunicación y de influencia, por contar con recursos menos poderosos, las organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles, extramarginales, generarían también otra orientación de "seguidismo", en tanto que la capacidad de los marginados de producir comunicaciones cuyo contenido expresara sus propias vivencias e intereses no parece aún haber alcanzado un suficiente desarrollo.

A esta dependencia actual, contribuiría el tipo de organización familiar y vecinal que caracteriza a los marginados. Para una familia articulada en torno a intereses comunes derivados de la propiedad privada, o de sistemas de valores coincidentes con aspiraciones de propiedad, puede ser más o menos posible una mayor capacidad de proveer a sus miembros de un mundo privado en que se filtran las informaciones de fuera y de proveer así, un soporte de relativa autonomía de conducta de sus miembros. En general, hay cierto consenso en que así fuera en los períodos anteriores de las sociedades occidentales, y es posible que la organización familiar cerrada y la organización de sistemas de parentesco cerrados, como las que existen en algunas sociedades actuales no occidentales, permita aún esas posibilidades de defensa familiar contra la influencia de la sociedad global. Hace ya algún tiempo que los científicos sociales observan el deterioro de ese tipo de familia, especialmente en las sociedades urbano-industriales, y es sobre esas ideas que se ha desarrollado la problemática de la "sociedad de masas". Hay todavía mucho que discutir y precisar sobre ello, antes de que tenga sentido utilizar sus categorías para el estudio de nuestras sociedades.

Por fuera de esa problemática podría, sin embargo, tenerse la impresión de que el tipo de organización familiar de los marginados, en que tempranamente cada uno de los miembros está obligado a vigilar sus problemas individuales, tiene una menor capacidad capsular que las familias de las capas medias y obreras de las ciudades latinoamericanas, aunque eso puede variar según las tradiciones impuestas por la procedencia ecológico-social de los marginados y su pertenencia a uno de los dos grandes posibles agrupamientos ocu-

pacionales. Si así fuera, podría ser, en consecuencia, que la familia marginada tuviera débiles resortes de defensa de sus miembros a la invasión de los mensajes externos y a sus efectos.

Tal vez más que en ninguna otra capa social urbana en América latina, la familia marginal es cada vez más un rincón debilitado en la socialización de los individuos, incapaz de competir con la calle, la radio, el cine, la TV, las tiras cómicas, los gangs, delincuentes o no, la publicidad mural, los partidos políticos, los sindicatos, etc. Y, por eso mismo, la investigación de estas funciones de la familia de los marginados respecto de los canales y medios de comunicación y de influencia externa, es indispensable.

De otro lado, como ya se señaló antes, los vecindarios habitados por marginados contienen también proporciones apreciables de gentes no marginadas. Esa forma de heterogeneidad contribuiría a diluir la capacidad de defensa de los marginados contra la comunicación y la influencia externa, ya que en la vida diaria las relaciones cotidianas con los "vecinos" no marginados, introducen constantemente la influencia de las otras capas de la sociedad y de sus respectivos intereses. Luego veremos cómo, no obstante, la residencia marginada puede funcionar también en una u otra orientación.

2. *Los recursos autónomos de información*

Por debajo de la dependencia de los marginados para la obtención de comunicación, existe probablemente un conjunto de mecanismos y recursos propios para adquirir y traspasar información, para producirla y difundirla dentro y fuera de la marginalidad.

En primer lugar, estos mecanismos son los mismos que están incorporados a las relaciones de mercado y de trabajo, de cada uno de los grupos ocupacionales posibles. La característica diferencial de estos mecanismos es su capacidad para una información por cuenta propia y, por consiguiente, elaborada de manera de hacer posible su evaluación, mientras que esa posibilidad es menor tratándose de mensajes elaborados según códigos que no son conocidos, ni pueden serlo satisfactoriamente, por una población carente de una adecuada calificación para eso.

En segundo lugar, debe considerarse a la red de relaciones familísticas (parentesco y compadrazgo) como una fuente constante de información, con características similares a la anterior.

En tercer lugar, parecería igualmente probable que ciertos grupos específicos, como los grupos de edad joven, particularmente, constituyen fuentes de adquisición, de producción y de difusión de informaciones entre los marginados.

Mientras que las redes familísticas y los grupos de edad constituirían sobre todo fuentes de producción, adquisición e intercambio de informaciones dentro de la marginalidad, las relaciones de mercado y de trabajo supondrían primordialmente mecanismos de transmisión y recopilación de información entre los marginados y no marginados.

Dentro de estos medios no sería, quizás, totalmente incorrecto postular a los grupos jóvenes como la principal de las fuentes de producción de mensajes vinculados a las condiciones y circunstancias propias de los marginados, a pesar de que habitualmente se les considera como el sector más vulnerable a la influencia externa. Esa influencia externa, en el caso de los jóvenes proviene, también, en un amplio margen, de los otros grupos juveniles de la sociedad, y de modo especial, de los jóvenes de las capas populares y de sus sectores estudiantiles. Dadas las características de la conducta juvenil en estas capas, no podría dejar de producirse una capilaridad de mensajes de crítica contra el sistema, de elementos de información y de juicio que contesten a los que provienen de los niveles dominantes del sistema de comunicación e influencia, en parte, quizás, por una socialización más adecuada para la captación de las finalidades y de los códigos con que los mensajes extramarginales son construidos.

¿CULTURA DE LA POBREZA?

Harrington y, principalmente, Lewis² han popularizado la terminología de "cultura de

la pobreza" en la temática actual de la marginalidad. Sus trabajos no formulan con rigor su problemática, pero se tiene la impresión que, de manera difusa, apuntan básicamente a dos aspectos: 1) la posible carencia de una identidad sociocultural, y 2) una cierta crudeza y, quizás, cierta reducción en número y calidad de los elementos que conforman el mundo valórico-normativo. La pobreza material sería la causa condicionante de ambos.

Lo primero implicaría el carácter segmentario e inestructurado de las relaciones sociales, la relativa atomización de familias e individuos, su carencia de vínculos orgánicos y estables con los grupos básicos de la sociedad, lo cual impediría la formación de un sistema de referencias e identificación sociocultural mayor que el mundo individual o familiar. Lo segundo, el carácter poco elaborado, poco rico en matices, de esos elementos culturales; un empobrecimiento a la vez cuantitativo y cualitativo de la cultura. La "cultura de la pobreza" sería también, en este último sentido, una "cultura pobre".

La extrema complejidad del problema, por razones obvias, y la inexistencia de información adecuada, dificultan por si solas una discusión eficaz. Una tentativa de asedio al asunto, supone por lo menos tres cuestiones: 1) la pobreza (entendida como escasez de recursos materiales para satisfacer las necesidades humanas, tal como éstas vienen dadas por la cultura de la sociedad en un momento determinado) como condición definitoria de la situación social de marginalidad y de su significado en la historia de la sociedad; 2) la pobreza como causal de carencia de identidad sociocultural, y 3) la pobreza como causal del empobrecimiento de la cultura.

En cuanto a la primera de estas cuestiones, se puede decir, para comenzar, que si la pobreza fuera la característica definitoria de la situación social marginada, el uso del término "marginalidad" para referirse a ella no tendría justificación y sólo podría explicarse por pedantería. Pero todas las consideraciones hechas a lo largo de este trabajo muestran que,

² Michael Harrington, *The Other America. Poverty in United States*, New York, 1964. Hay una traducción española del Fondo de Cultura Económica, bajo el título de *La Cultura de la Pobreza en los Estados Unidos*, México, 1964. Oscar Lewis, *Antropología de la pobreza*, Fondo de

Cultura Económica, México, 1962; *La Vida*, Random House, 1965, New York, y *Tire Slum Culture, liackgrounds for La Vida*, Random House, 1968, New York.

en verdad, no se trata de eso. Bastaría recordar aquí, que tanto el clásico "ejército industrial de reserva" como la actual mano de obra sub y desocupada, coinciden en la miseria de sus recursos materiales de sobrevivencia, a pesar de lo cual cada una de estas agrupaciones sociales constituye un fenómeno social distinto, con distinta significación histórica. Es decir, la pobreza puede servir para describir y caracterizar la capa cotidiana de la existencia social de un determinado grupo, pero no para definir su naturaleza y significación.

Respecto de lo segundo, procederemos por vía de analogía. Un orden cultural correspondiente a uno de los agrupamientos sociales globales que forman parte de una sociedad global, recibe el nombre de subcultura, porque hace parte de la cultura general de la sociedad a la que pertenece. Para que un orden subcultural exista como tal, con características diferenciales propias dentro del universo general de la cultura global, requiere un piso económico-social relativamente autónomo y relativamente congruente y diferenciado dentro del sistema de dominación y de interdependencia al que corresponde. Es decir, una situación económico-social definida por proveer a sus portadores de roles claramente estructurados y de posiciones claramente definidas respecto a los medios de producción y de las actividades inherentes a las formas en que se organizan y se controlan esos recursos de producción. Una tal situación, en las sociedades contemporáneas, corresponde normalmente a las clases sociales básicas que se integran en un dado sistema de dominación. En el orden capitalista contemporáneo, eso ocurre con la burguesía y con el proletariado, mientras que los grupos sociales intermedios ocupan un espacio social relativamente menos congruentemente estructurado, porque éste está configurado por elementos que proceden del que ocupan las clases sociales básicas.

En las sociedades latinoamericanas de capitalismo dependiente, como se dejó señalado en su oportunidad, la combinación de diversas instancias históricas del desarrollo capitalista, y de diversos segmentos de varios modos de Producción articulados bajo el orden dominante del modo capitalista, hace que esas diferenciaciones socioculturales sean mucho

menos claras y su discusión prolija nos haría desembocar en una u otra problemática. Se puede, sin embargo, decir que desde el punto de vista de la marginalidad urbana en América latina, esas formas de estructuración sociocultural son relativamente más definidas.

En ese sentido, se puede sostener que existe en proceso una diferenciación de una subcultura burguesa y una subcultura obrera, dominada la última respecto de la primera que se presenta como identificándose con la cultura global de la sociedad. Cada uno de estos órdenes subculturales, cualesquiera que sean sus características empíricas en cada momento, se genera desde dentro de cada una de las situaciones económico-sociales implicadas, aunque la segunda es, además, influida e impregnada por elementos procedentes de la cultura global dominante. En cambio, la subcultura de los grupos sociales intermedios se integra con elementos que en lo fundamental se generan en la cultura dominante y en menor medida en las otras sub-culturas, de modo que aun aquello que pareciera privativo de esas capas sociales intermedias, en el fondo consiste en una modificación, por énfasis mayor a menor, o por segmentación, de lo que proviene principalmente de la cultura burguesa dominante. De ese modo, la subcultura obrera, no obstante ser dominada es relativamente más autónoma que la de las capas sociales medias. Eso permitiría explicar el tipo de personalidad social de los integrantes de estas capas medias, que se presenta como normalmente desgarrada entre esferas valorico-culturales contrapuestas en su propia sociedad, carente de un piso propio, y en consecuencia con permanente dificultad de elaborar una identidad sociocultural diferenciada en su matriz de la que corresponde a las clases sociales básicas. Las tensiones psicológicas implicadas serían, para ciertos autores, la base de conductas propias de una personalidad marginal.

Los marginados, por su parte, están en una situación segregada de los roles económico-sociales definitorios de la sociedad, y en tal defecto podría residir la base misma de una carencia relativa de identidad social, la percepción de su situación como simplemente deyecta en el mundo, sin pertenencia a ninguna matriz de relaciones sociales, sin piso ni sostén, y por lo tanto sin esperanza. La po-

breza social, sería por lo tanto la base de esa "subcultura de la pobreza", afinada y exacerbada por la *pobreza económica o material*. Aquélla más que esta pobreza, respondería por el fenómeno cultural respectivo.

La tercera cuestión aparece por lo tanto en vinculación y en dependencia de la anterior. En una muy amplia perspectiva histórica, se puede reconocer que el enriquecimiento en la elaboración de la cultura humana, acompañada al enriquecimiento de los recursos de producción de la vida material, Pero esto que para las sociedades prehistóricas o para "nuestros contemporáneos primitivos" (Murdock) tiene pleno sentido, no podría tenerlo de la misma manera para los grupos pobres de las actuales sociedades latinoamericanas, si se considera que ellos viven en un período en que los recursos para la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del hombre no son tan magros como antes. Sin embargo, para los propósitos de esta discusión, puede admitirse que la pobreza material constituye una causal del "empobrecimiento de la cultura", quizás porque obliga a los individuos a enfrentar sus circunstancias, dejando de lado todo aquello que es relativamente superfluo para la inmediata satisfacción de las necesidades materiales más decisivas, y focalizando, por eso, su percepción de la realidad en sus elementos más directamente relevantes para sus necesidades más primarias. La obligación de atender a necesidades materiales primarias, elimina, o por lo menos hace pasar a un segundo plano que tarda mucho en actualizarse, otras facetas de la elaboración cultural que sirven para satisfacer necesidades de otro nivel. De esa forma, se empobrece la cultura, se pierden sus matices más complejos y finos, cesa la elaboración de instancias culturales correspondientes a otros niveles más elaborados de necesidades.

Este proceso podría estar afectado, realmente, a las poblaciones marginalizadas actualmente en América latina, y sus consecuencias sobre el destino cultural de América latina y del hombre contemporáneo en general, requieren ser evaluadas en todo su peso. Pero, sería aventurado, por el momento, decir que efectivamente ocurre así, mientras carezcamos de información adecuada suficiente. En verdad, nuestra cultura sobre la cultura de la pobreza", es ella misma, cla-

morosamente pobre. Eso, sin embargo, no debe permitir olvidar los riesgos de la situación y debe obligar a su investigación y a su enfrentamiento como problema capital de las sociedades latinoamericanas.

LA CULTURA DE LOS MARGINADOS. POLO MARGINAL DE LA CULTURA GLOBAL

Si la validez hipotética de todo lo que ha sido mostrado acerca del proceso de marginalización de la constitución del mundo de la marginalidad se admite, no será difícil captar por qué aquí se propone caracterizar la cultura de los marginados no como una subcultura dominada pero relativamente autónoma, sino como un "polo cultural marginal" de la cultura global de nuestras sociedades, en el mismo sentido en que el concepto de "polo" fue usado para la economía y la sociedad marginal.

Desde esta posición, los marginados son respecto del proletariado lo que los sectores sociales intermedios son respecto de la burguesía, desde el punto de vista de la configuración de su universo cultural. En efecto, la población marginada constituye una prolongación segmentaria de la población proletarizada y de los grupos medios en proceso de proletarización y, en consecuencia, su universo cultural se constituiría por elementos procedentes de la subcultura de estas capas originarias, donde por la naturaleza del proceso que afecta a los grupos medios que son empujados a la marginalidad, la subcultura dominante no podría ser sino la del proletariado en su conjunto. Esto es, la cultura de los marginados prolonga, con modificaciones derivadas de la marginalidad y de la pobreza, la que se genera en el resto de las clases populares de la sociedad y, en primer lugar, la del proletariado. Y, como él, recibe y modifica los elementos que provienen de la cultura burguesa dominante.

Si eso es verdad, podríamos también sostener que los marginados ocuparían un espacio cultural inestructurado y dependiente, que entraña una permanente dificultad de construir una identidad sociocultural propia y autogenerada. Su identidad, como en el caso de las capas medias, sería una identidad depen-

diente. Sólo que, en el caso de los marginados, la situación económico-social marginada impediría la articulación aun incongruente de la personalidad social, obligaría a una percepción inarticulada de la sociedad y de su lugar en ésta, y la pobreza material agravaría el efecto de esos factores, condicionando además un relativo empobrecimiento de la calidad y cantidad de su universo cultural general, cuyos elementos provienen de la que corresponde a los sectores populares no-marginados y ante todo del proletariado. Sin embargo, los marginados no tendrían que estar desgarrados entre universos culturales contrapuestos (burgués y popular), puesto que dependen de la cultura obrera en primer término y no tienen manera de establecer, de manera muy significativa, referencias de identificación con la cultura burguesa más allá de lo que los propios obreros establecen.

Lewis ha hurgado este problema, básicamente a través de las relaciones y normas-valores que caracterizan la organización familiar³. De sus datos, parecería desprenderse que en la vida de las familias marginadas lo que se produce es una prolongación, modificada por mayor énfasis y mayor reducción de las formas de relación y de normas-valores que caracterizan la vida familiar de los grupos populares en general. La inestabilidad de la relación padre-madre, la función central de la madre, la ramificación de las redes de relación familiar más allá del núcleo padres-hijos, la movilidad geográfica, la temprana independencia de los hijos respecto de los padres, las actitudes implicadas en una conducta sexual relativamente más "libre", el recurso más frecuente a la violencia en las relaciones conflictivas entre individuos, la falta de respeto por la propiedad privada, etc., parecen ser, en verdad, en mayor o menor grado, patrimonio común de la cultura popular latinoamericana en su conjunto, lo mismo que en otras sociedades capitalistas occidentales, pero que quizás adquieren mayor endurecimiento en el mundo de la marginalidad.

No se sabe si Lewis encuentra que estas conductas culturales son expresión también de un "empobrecimiento cultural". Desde el

punto de vista de las capas medias, la conducta sexual libre, el escaso respeto por la propiedad privada, el recurso a la violencia en las relaciones conflictivas interindividuales, suele tomarse como una real expresión de una cultura de muy bajo nivel de elaboración. No en vano, tanto en las ciudades latinoamericanas, como en Nueva York donde Lewis investigó "La Vida", los grupos medios y altos de la sociedad suelen pensar de los habitantes de los barrios pobres como de delincuentes en su mayor parte.

Es por otra parte conveniente no perder de vista que el proceso de marginalización en América latina, es relativamente reciente en su forma y en su magnitud actual y sin duda no ha llegado todavía a más pleno desarrollo. Por ello, las actuales poblaciones marginalizadas son también demasiado recientes, como para que pueda haberse producido una sedimentación suficiente de sus vivencias en un orden valórico-cognitivo propio e identificable. De ese modo, lo que pudiera encontrarse hoy día en el universo cultural de los marginados no indica necesariamente que eso constituya su expresión definitiva.

Se sabe bien que la subcultura del proletariado industrial urbano, tardó largamente en desprenderse de los condicionamientos derivados de la procedencia ecológica y social de los individuos que se incorporaban a ella. Se sabe que en América latina, en la subcultura proletaria en formación en las principales ciudades industriales, participan de manera desigual sus diversos grupos, gran parte de los cuales provienen recientemente del campesinado y de la pequeña burguesía urbana, y en los cuales se prolongan, sin duda, todavía, segmentos de sus universos subculturales de origen. De la misma manera, debe pensarse que procesos equivalentes podrían estar afectando a los miembros de la población marginada, según su procedencia ecológica, según su procedencia social, según su edad.

En ese sentido, la investigación de la cultura de los marginados requiere discriminarlos según sus características. Sería, por ejemplo, del más grande interés averiguar cuáles son las diferenciaciones que se producen entre los individuos que han ingresado recientemente en la marginalidad y los que han nacido y crecido en ella

³ Véase sobre esto *La Vida*, op. cit.